

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VIII—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 29 de Enero de 1888. | Serie xxvii—N. 316

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE  
**José Antonio Aguilar.**

CARTA IMPORTANTÍSIMA

del Sr. General Doctor Don Juan J. Samayoa

San Miguel,  
Enero 14 de 1888.

Señor Redactor de "El Católico."

Señor:

He recibido por el correo postal el número 313 de su bien reputado periódico, que sin duda U. se dignó enviarme como muestra de bondadosa simpatía, ó por la consonancia de mis ideas y creencias racionales, que U. conoce, con las doctrinas en él consignadas. Si así fuere, sírvase U. aceptar la manifestación sincera de mi gratitud, puesto que, teniendo "El Católico" numerosísimos lectores abonados, dentro y fuera de la República, ha querido U. reservar gratuitamente para mí ese ejemplar.

Felicito á U. por el reaparecimiento de "El Católico" al alborerar el primer día del nuevo año, y saludo con júbilo y entusiasmo á ese batallador sereno y constante, que con la cruz en una mano y con el ramo de olivo en la otra, vuelve á su puesto de combate para decir al pueblo salvadoreño: *esta es la verdad, esta es la luz verdadera, esta es la libertad positiva, este el progreso real, esta la civilización verdaderamente útil y grande.*

En efecto, allí, en la carta magnífica de nuestro pontífice máximo León XIII, están expuestos los principios fundamentales de la verdadera libertad, la cual solo es positiva y perfecta, cuando el hombre, teniendo el completo señorío de sí mismo, sobrepone racionalmente la determinación de su voluntad al impulso ciego de las concupiscencias egoístas y apasionadas, y se remonta con las alas de la razón y de la conciencia á las serenas y esplendorosas regiones de la justicia, para gozar en ellas la dulcísima satisfacción del deber cumplido, y eleva así á derecho suyo respecto de sus semejantes, y aun ante Dios, todas las aspiraciones y tendencias de su complicada y rica naturaleza.

El hombre no es completamente libre cuando es injusto, porque amando instintiva y perpetuamente el bien, solo puede hacer el mal estando ciego por el error que anubla y eclipsa su razón, ó siendo violentado por el impulso de las pasiones, que ahogan la voz de su conciencia, atropellan su libre albedrío, y debilitan y vencen el señorío personal, que sobre ellas

ejercer debiera. Y como además, con la injusticia que él obra, ataca el derecho y la libertad ajena, resulta que el injusto es doblemente enemigo de la verdadera libertad.

La libertad de que se hace uso en contradicción con la justicia, no es la libertad propia del hombre racional que delibera antes de determinarse; es la libertad voluntariosa é inconsciente del bruto que mata y roba por apetitos animales, como el tigre ó la raposa, á cuyo nivel quieren rebajar á la humanidad los que pretenden, que sea práctica y de derecho la que ellos llaman libertad natural; sin comprender que la libertad del hombre, superior al bruto por la razón y la conciencia, debe levantarse del grado de concupiscencia al de derecho, civilizándose deliberada y consientemente con los preceptos de la justicia, por que fuera de la justicia no hay derecho, y la realización de este es el patrimonio exclusivo de la humanidad racional y libre. Por eso lo que en los brutos es natural, y por consiguiente bueno, es contrario á la naturaleza del hombre poseedor de la razón y de la conciencia, para comprender la verdad moral y realizar la armonía entre los seres libres, que es la justicia, en la investigación del bien suyo y de sus semejantes. Luego no es siquiera natural en el hombre el uso de la libertad cuando obra contra aquella y contra la razón; si debe entenderse por natural á un ser lo que sea conforme con las condiciones esenciales y diferenciales de su propia constitución. Lo que es natural en el vegetal inmóvil é insensible, sería contranatural en el animal que goza de la locomoción y sensibilidad: lo que es natural al bruto, que solo tiene necesidades, apetitos é inteligencia instintiva, es muchas veces contranatural en el hombre, porque contraría á su razón y á su conciencia, que son las condiciones esenciales que constituyen su naturaleza; y como de la razón y de la conciencia es que procede la libertad humana, no es con esta verdadera libertad que obra, cuando solamente atiende á las pasiones, lo mismo que cuando se determina engañado por el error. *Seamos justos unos con otros, y todos seremos libres.*

Allí también, en esa Carta, sublime por su verdad filosófica, está expuesta la verdadera teoría del progreso y de la civilización, que deben ser el patrimonio de las sociedades humanas, destinadas á redimir equitativamente á todos sus miembros de las opresiones de la fuerza, de las fatigas de la vida en lucha con la naturaleza, y de los crímenes que las pasiones cometen contra el derecho del individuo ó de la humanidad.

Pero ese progreso que fatalmente sirve para convertir á unos hombres en dueños y señores de otros hombres, iguales y hermanos suyos, es verdadero re-

proceso, por cuanto hace injustos y despiadados á los primeros, asemejándolos á los brutos mas potentes, que oprimen y sacrifican á los débiles, y porque degrada á los segundos, privándolos del derecho que tienen al bien común, como miembros solidarios é integrantes de la misma sociedad humana, á la cual todos pertenecen.

No es verdadero progreso de la humanidad ese que inventa máquinas con el fin de enriquecer á unos pocos, y que en lugar de redimir á los pobres del exeso de fatiga en el trabajo, y de aumentar los salarios de los necesitados á la medida de la mayor riqueza que aquellas producen, los adhiere á ellas como un tornillo, como una tuerca, ó como una cuña de materia insensible y bruta; sin acordarse que son sensibles al frio, al calor y al hambre, así como susceptibles de cansarse y enfermar. Ese progreso, así constituido y organizado, sin la rueda rectificadora de la equitativa justicia, moviendo sus rodajes sin la unción del oleo suave de la caridad cristiana, no es mas que un gran mecanismo de crear tiranías particulares en la sociedad general, y devolver á la servidumbre á las clases proletarias, que, sino son siervas de la gleba ó del terruño como en la edad media, son ciertamente siervas de la máquina y del taller modernos.

Ese progreso es falso, porque hace retroceder á unos hombres á la calidad de bestias, que solo atienden á la satisfacción de sus apetitos y tendencias individuales, sin respetar ni tomar en cuenta las necesidades y la justa recompensa de los otros; y porque hace retroceder más á los últimos, reduciéndolos á instrumentos puramente mecánicos de los gozos egoistas de otros, y olvida su ~~acción~~ acción sensible é intelectual, quebrantando en ellos las fuerzas físicas y la salud, y atrofiando su inteligencia racional lo mismo que su sentido moral.

¡No! No es progreso de la humanidad ese que, amontonando las riquezas para los unos, y aumentando las fatigas y concupiscencias para los otros sin darles los medios de satisfacerlas, tiende á embrutecer á los primeros con los refinamientos exagerados del sensualismo y del orgullo, y á desmoralizar y á poner hasta rabiosos á los otros por las envidias, por los deseos no satisfechos y aun por las verdaderas necesidades!

¡No! No es progreso verdadero el cultivo científico de las inteligencias, cuando en él se olvida, que todas las verdades deben ser armónicas entre sí, no pudiendo haber verdad contradictoria de la verdad, y cuando conduce á los hombres á la infracción de la ley moral y al desprecio y olvido del deber; cuyo cumplimiento por los unos es la sola garantía real del derecho de los otros: á lo cual se opone con la propagación de falsas y facinadoras teorías, que califican de absurdas ciertas verdades incomprensibles hasta ahora á la razón y á la ciencia humanas, pero que son necesarias unas, y útiles otras, para el orden y para el bienestar de la humanidad.

¡No! No es progreso verdadero, ese que produce una falsa aunque deslumbradora civilización, que tiene como objeto principal de la vida las fruiciones y voluptuosidades de cada cual, siquiera sea con el sacrificio de sus semejantes; y que, de una sociedad que debiera ser fraterna, hace una banda de hombres astutas y melosas, atisvándose unas á otras para engañarse mutuamente en lucha desleal, por la vida y por las satisfacciones del egoismo. Porque si debe entenderse por civilización, como lo indica su etimología y lo requiere su genuino sentido, el desarrollo y perfeccionamiento de la capacidad de los individuos para vivir bien, dados en sociedad pacífica y ordenada, siendo útiles y buenos para sí y para los

demás, solo es verdadera civilización la que hace aptos para la sociedad á los individuos por cualquier clase de trabajo ó habilidad que realiza su bien y y concurra al de los otros; infiltrando al mismo tiempo en las costumbres la buena voluntad y las maneras agradables y cultas en el cumplimiento espontáneo del deber, del cual se debe esperar únicamente la realización del derecho en todos.

Ya nos parece oír, que al leer estas líneas, alguno de los *espíritus fuertes* exclama con la fuerza y tenacidad del materialismo armado de negaciones y calumnias, pero no con la fortaleza de una razón robusta ni de una conciencia sana: — "¡Cómo son retrógrados todos los católicos!"

¡Vive Dios, que nó! Los católicos que conocemos á fondo nuestra religión y profesamos de veras sus doctrinas ciertamente redentoras de la humanidad, no somos ni podemos ser retrógrados, ni enemigos de los humanos adelantos; porque sabemos que desde Jesucristo, que nos dijo: "*Por la verdad seréis libres,*" para indicarnos que el hombre debe buscarla por sí, y por consiguiente en la ciencia, sino quieres ser esclavo del error, de los vicios y de las potentes fuerzas universales, hay una serie no interrumpida é innumerable de católicos sabios, que empezando por san Pablo, continúa en los padres de la Iglesia de Oriente con los sabios de Grecia y Alejandría; después, con los padres de la Iglesia de Occidente, entre cuyos millares se cuentan un san Agustín, un san Ambrosio, un santo Tomás, un san Anselmo, un Alberto el Grande, un Descartes, un Malebranche, un Bacon, un Newton, un Bossuét, un Fenelon & & hasta terminar en un Leon XIII; quien fomenta y prescribe en la actualidad los estudios de las ciencias filosóficas, matemáticas y naturales.

¡Sí! Nosotros los católicos amamos las matemáticas, porque enseñan las verdades absolutas que rigen la naturaleza y las relaciones de las cantidades determinadas é indeterminadas, haciéndonos por ellas capaces de comprender el mecanismo grandioso de los cielos, y de inventar otros mínimos instrumentos y máquinas útiles para ayudar á la flaqueza humana, en su lucha por la vida con las fuerzas ciegas del Universo. Pero las amamos principalmente porque siendo subjetivas, es decir intelectuales, las verdades eternas que enseñan nos hacen comprender, que es necesario que haya una inteligencia eterna, en que eternamente hayan existido. ¡Y esa Inteligencia Eterna es nuestro Dios!

Amamos las ciencias naturales y astronómicas, por que por ellas conocemos el Universo y los fenómenos y cualidades de los seres, que nos pueden ser útiles ó dañosos; pero mas las amamos, porque por ellas se nos hace visible la reverberación de la Omnipotencia, de la Sabiduría infinita y de la Bondad inagotable, que en su creación y en su conservación se manifiestan. ¡Y esa voluntad Soberana, Poderosa, Sabia y Buena es nuestro Dios.

Amamos las ciencias filosóficas, porque haciéndonos conocer nuestras facultades afectivas, intelectuales y determinantes, ejercitan, desarrollan y perfeccionan nuestra razón y nuestra conciencia, haciéndonos aptos para conocer la verdad y para obrar el bien, cumpliendo los deberes que garantizan y hacen efectivo el derecho; pero mas las amamos, porque por ellas comprendemos que esa elevada razón, por la cual somos superiores á los brutos, fué directamente engendrada en la humanidad por la Razón Absoluta y Perfecta. Porque, si esa facultad eminentemente solo se despierta y desarrolla en la actualidad por el lenguaje hablado, que es el intérprete de la razón humana, ¿quién habló al primer hombre para hacerlo racional, enseñándole á hablar, sino una Razón superior y Per-

fecta? Y aun ahora mismo, ¿Cómo podría el hombre llegar á entender y aprender el lenguaje, sino estuviesen presentes á su inteligencia finita las verdades subjetivas eternas, que solo pueden permanecer en una Inteligencia Eterna, en la cual tiene que estar la inteligencia humana para sentir las y conocerlas? ¡Y esa Razón Perfecta, ese Verbo Eterno, esa Palabra primitiva que habló al primer hombre, es nuestro Dios!

También amamos las ciencias filosóficas, porque al estudiar los fenómenos de la conciencia, encontramos en ella un Maestro, que nos indica el bien para que lo sigamos, y el mal para que lo evitemos: un Padre, que nos impone el deber y la obligación de obrar el bien y repeler el mal, exigiéndonos la sumisión de nuestra voluntad á sus preceptos, pero sin coartar nuestra libertad; y en fin un Juez, que con razón absoluta y con Justicia perfecta nos premia con la satisfacción, ó nos castiga con el remordimiento y otras penas; según que seguimos ó despreciamos sus mandatos. ¡Esa Razón Absoluta, esa Justicia Perfecta, ese sabio y autorizado Maestro, ese cuidadoso Padre, ese Juez incorruptible que habla en nuestra conciencia, es nuestro Dios!

Amamos, en fin, todas las ciencias, porque aprovechan y engrandecen á toda la humanidad, ilustrándola y redimiéndola; pero mas las amamos, porque nos hacen partícipes de la Sabiduría Divina y aun del poder soberano del Criador sobre el Universo; y mas aún, porque ellas nos guían hacia Él, que es la fuente de toda verdad y de toda luz, así como es el Autor y Padre de nuestra inteligencia racional y libre.

También amamos el progreso material, pero no ese, que victima á unos hombres para el bienestar de otros hombres, sino al buen progreso material, que sujeta las fuerzas ciegas del Universo á la voluntad inteligente de la humanidad, rigiéndose por la bondad y la justicia, para redimir á todos de las miserias de la vida, como hermanos de una misma familia destinada á poblar y gozar de la tierra, y como hijos todos, mayores unos y menores otros, pero todos amados del solo Padre común, que está en los cielos.

Ya sé que muchos gritarán; utopía, idealismo platónico! Pero, si talvez no es posible llegar á esa perfecta fraternidad humana, es indudable que ella debe ser el norte y la guía de los hombres, si quieren cumplir racionalmente su destino. Y también es cierto y seguro: que si esas grandes naciones, que nos asombran con sus inventos y adelantos, no cambian los motivos, el rumbo y los fines de su deslumbrador progreso, sujetándolo á la ley moral que al presente desprecian ó olvidan, pararán en una catástrofe horrenda, producida por la pavorosa tempestad de las pasiones sensuales, de las envidias y de las cóleras de las masas hambrientas y desheredadas, cuyos sordos rugidos empiezan á oírse ya en los Estados-Unidos por las calles de Chicago, en toda la Irlanda, en la plaza de Trafalgar, de Lóndres y en las reuniones socialistas de todas las ciudades europeas, que están avocadas al mismo fin en que se abismaron Méfis y Babilonia, puesto que van siguiendo la misma ruta de codicias, de placeres y de refinamientos sensuales.

¿Y qué será de nosotros, pueblos pequeños, incipientes y pobres, si alocados por los mirajes fantásticos de esa civilización sensual, y por los portentos de ese progreso de las grandes naciones, que solo conocemos por los periódicos, por los libros y cuando mas, por el espectáculo pasajero de un viaje; no pudiendo imitarlas en los adelantos morales y científicos por nuestra escasez de recursos y de población, nos ponemos á seguirlas en sus sistemas individuales, materialistas y descreídos, únicamente por tener algo aunque sea lo malo de las sociedades adelantadas? Se-

remos sin duda monstruosos y ridículos abortos, muertos al nacer, y cuya ruina ni se oír á el mundo, y á lo mas, excitará la hilaridad de quien por casualidad llegue á saberla y á conocer sus causas.

Amamos, sobre todo, el verdadero progreso moral, que establece desde luego el amor y el orden en la familia, para hacerla vivir tranquila y dichosa, ó á lo menos conforme en las dificultades naturales con que la humanidad tropezar suele: que funda la sociedad civil sobre el cumplimiento de los deberes recíprocos, notificados constantemente por Dios á la conciencia humana, para que se realicen los derechos de todos y de cada uno de los asociados: que hace conocer, que el único soberano de las sociedades políticas debe ser la Justicia Divina, cuyos preceptos abstractos deben concretar y condensar las leyes positivas, según las peculiares circunstancias del pueblo al cual se destinan: que la autoridad pública es respetable, y solamente lo es, porque representa en la sociedad á la Justicia Divina, cuya majestad debe reflejar la ley humana: que los derechos naturales y racionales de todo hombre, como individuo y como miembro de la sociedad civil y política, esto es, como ciudadano, no deben ser frustrados por nadie, y menos por el poder público, que se ha instituido para protegerlos y fomentarlos; porque los derechos fueron establecidos por la voluntad bondadosa del Creador mismo, en la manera con que el plugo constituir la naturaleza humana: porque su divina justicia los sanciona y reclama; y en fin, porque su amor inefable á los hombres quizo que éstos perfeccionen por sí todas sus facultades, para aumentar la semejanza natural de su espíritu al Espíritu Infinito y Perfecto, haciéndose cada día mas poderosos, mas sabios, mas justos y mas buenos con sus semejantes y para sí mismos, á fin de vivir tranquilos y de llegar un día á la verdadera felicidad.

Y amamos el progreso moral, sobre todo otro progreso, porque solo en armonía con aquél son realmente buenos los demás progresos; y porque el progreso moral es el único que está siempre al alcance de todos, pobres y ricos, sabios é ignorantes, niños y adultos; pues bastan una sencilla y buena educación moral y religiosa, y un poco de buena voluntad, para lograrlo.

Si, Señor Redactor, precisa que "El Católico" siga imperturbable en su tarea moralizadora, y que haga saber y comprender á todos:

Que el hombre sin Dios, es incipiente ó menguado, infeliz ó criminal:

Que la familia sin Dios, es la opresión del macho fuerte contra la hembra débil, ó el híbrido consorcio de una astuta cuiebra con un candoroso ciervo, á quien ella atisva constantemente para aprovechar la oportunidad de constreñirlo con alevosos y apretados lazos, chupándole al mismo tiempo la sangre, cuando no sea talvez el honor y aun la vida:

Que la escuela sin Dios, ó esa enseñanza laica que de aquella proscribida toda doctrina religiosa, es la consagración segura de las nuevas generaciones á la desgracia, á la abyección, á la desesperación ó al crimen; por qué siendo el hombre un ser esencialmente enseñado y habituable, si cuando es niño y adolescente no se le enseña que hay Dios y que se tienen hácia El deberes sagrados é ineludibles, y se le habitúa solamente á pensar, á comprender y á practicar las ventajas del desarrollo material é intelectual, nunca arreglará sus costumbres por la ley moral, sino por las pasiones y por el egoismo:

Que la autoridad pública sin Dios, hace de los hombres que la ejercen seres altivos, endiosados por su propio orgullo y por las bajezas de los que ante ellos se postran á quemar el desvanecedor incienso de la

adulación, para participar del dominio y de los medros de la explotación social; así como por la seguridad que les inspiran esos monstruos despiadados, que estacionan en las avenidas de los palacios, dispuestos á arrojar como perros de presa, sobre quien su amo les señala ó consiente:

Que la sociedad civil sin Dios, se convierte en un circo, en donde las fieras humanas se disputan la presa con la fuerza ó con la astucia:

Que la ley sin Dios, es la voluntad despótica y arbitraria de unos pocos imponiéndose á las muchedumbres engañadas, esclavizadas y envilecidas:

Que el Estado sin Dios, es el culto idolátrico de la fuerza, puesta al servicio de las pasiones de soberbios y egoístas mandarines; y en fin:

Que la humanidad sin Dios, sería el conjunto de los animales mas feroces, irracionales y desgraciados que existir pudiera sobre la tierra.

Sírvase, Señor Redactor, tener la presente como una adhesión clara y explícita de mis convicciones á las Doctrinas Católicas consignadas en el número 313 de su periódico, desde la profundísima carta del gran Pontífice que lo encabeza, hasta el himno armonioso que lo finaliza, dando de mi parte al inspirado poeta Don Anselmo Valdés mis entusiastas para-bienes por obra tan bella como acabada, y ofreciendo á U. los respetos y la mayor estimación de su atento servidor.

J. J. SAMAYOA.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

#### III

SI ES PECADO EL LIBERALISMO, Y QUE PECADO ES.

El Liberalismo es pecado, ya se le considere en el orden de las doctrinas, ya en el orden de los hechos.

En el orden de las doctrinas, es pecado grave contra la fé; porque el conjunto de las doctrinas suyas es *herejía*, aunque no lo sea talvez en alguna que otra de sus afirmaciones ó negaciones aisladas. En el orden de los hechos, es pecado contra los diversos Mandamientos de la ley de Dios y de su Iglesia, porque de todos es infracción. Mas claro. En el orden de las doctrinas, el Liberalismo es la herejía universal y radical, porque las comprende todas: en el orden de los hechos, es la infracción radical y universal, porque todas las autoriza y sanciona.

Procedamos por partes en la demostración.

En el orden de las doctrinas, el Liberalismo es herejía. Herejía es toda doctrina que niega, con negación formal y pertinaz, un dogma de la fé cristiana. El Liberalismo-doctrina los niega primero todos en general y despues cada uno en particular. Los niega todos en general, cuando afirma ó supone la independencia absoluta de la razón individual en el individuo, y de la razón social ó criterio público en la sociedad. Decimos *afirma ó supone*, porque á veces, en las consecuencias secundarias no se afirma el principio liberal, pero se le da por supuesto y admitido. Niega la jurisdicción absoluta de Cristo Dios sobre los individuos y las sociedades, y en consecuencia la jurisdicción delegada que sobre todos y cada uno de los fieles, de cualquier condición y dignidad que sean, recibió de Dios la Cabeza visible de la Iglesia. Niega la necesidad de la divina revelación, y la obligación que tiene el hombre de admitirla; si quiere alcanzar su último fin. Niega el motivo formal de la fé, esto es, la autoridad de Dios que revela, admitiendo de la doctrina revelada solo aquellas verdades que alcanza

su corto entendimiento. Niega el magisterio infalible de la Iglesia y del Papa, y en consecuencia todas las doctrinas por ellos definidas y enseñadas. Y despues de esta negación general y en globo, niega cada uno de los dogmas, parcialmente ó en concreto, á medida que, según las circunstancias, los encuentra opuestos á su criterio racionalista. Así niega la fé del Bautismo, cuando admite ó supone la igualdad de todos los cultos; niega la santidad del matrimonio, cuando sienta la doctrina del llamado *matrimonio civil*; niega la infalibilidad del Pontífice Romano, cuando rehusa admitir como ley sus oficiales mandatos y enseñanzas, sujetándolos á su pase ó *exequatur*, no como en su principio para asegurarse de la autenticidad, sino para juzgar del contenido.

En el orden de los hechos, es radical inmoralidad. Lo es porque destruye el principio ó regla fundamental de toda moralidad, que es la razón eterna de Dios imponiéndose á la humana; canoniza el absurdo principio de la moral independiente, que es en el fondo la moral sin ley, ó lo que es lo mismo, la moral libre, ó sea una moral que no es moral, pues la idea de moral, además de su condición directiva, encierra *esencialmente* la idea de enfrenamiento ó limitación. Además, el Liberalismo es toda inmoralidad, porque en su proceso histórico ha cometido y sancionado como lícita la infracción de todos los mandamientos, desde el que manda el culto de un solo Dios, que es el primero del Decálogo, hasta el que prescribe el pago de los derechos temporales á la Iglesia, que es el último de los cinco de ella.

Por donde cabe decir que el Liberalismo, en el orden de las ideas, es el error absoluto; y en el orden de los hechos, es el absoluto desorden. Y por ambos conceptos es pecado, *ex genere suo*, gravísimo; es pecado mortal.

(Continuad.)

## SECCION DE LO INTERIOR.

**Carta importantísima.**—El lugar preferente de este número está honrado por uno de los escritos, á nuestro juicio, mas notables, publicados en las columnas de "El Católico."

Es la importantísima carta del señor General doctor don Juan José Samayoa al Redactor de "El Católico," con motivo del reaparecimiento de este periódico al celebrarse universalmente el Jubileo Sacerdotal del S. P. León XIII, cuya notable carta á su Ministro de Estado fué reproducida en los primeros números, y con el objeto de dilucidar las grandes cuestiones sociales, señaladas por el magisterio infalible del Catolicismo á los pueblos y gobiernos en aquel documento pontificio, como el único puerto salvador de la sociedad, azotada por el oleaje de los múltiples y gravísimos errores modernos.

El doctor Samayoa se lanza y recorre la extensión de aquellas cuestiones con la seguridad propia de solo el filósofo cristiano, que, apoyado en la firmeza de la fé revelada y haciendo del dogma su punto de partida, despliega las alas de la inteligencia, para cernirse en las zonas mas altas del raciocinio y tocar con la mano los primeros orígenes de la eterna justicia.

Primero creer con humildad, y despues raciocinar con criterio sobre los fundamentos y motivos de la fé sobrenatural, es la vía luminosa de

la filosofía cristiana; es la órbita recorrida por los Bossuet y los Bacon, por los Descartes y los Balmes, y por los demás genios del saber humano, que lucen como astros en el cielo de las ciencias racionales.

Al contrario, abdicar primero soberbiamente la fé, y raciocinar después con solo la luz humana, buscando en la razón natural la convicción que sirva de apoyo á la creencia sobrenatural, sobre ser el absurdo mas ridículo, es el abismo en que se precipitan las medianías, hasta hundirse en el materialismo ó racionalismo, en el ateísmo y la impiedad.

Hemos calificado la carta del señor doctor Samayoa con el adjetivo *importantísima*, porque le corresponde por muchos conceptos.

En primer lugar, por su fondo. La carta del señor Samayoa, apoyándose siempre en la doctrina de León XIII, deslinda filosóficamente la libertad moral del hombre, que sujetándolo al bien y á la justicia, lo ordena y ennoblece, de esa otra libertad natural, ó mas bien *animal* del hombre, que en el vértigo de sus concupiscencias, lo arrastra en pos de sus intereses y de sus goces; y demuestra la aberración de aquellos políticos, ó de aquel partido político, que, profanando el nombre de libertad, se propone sustituir la segunda á la primera en el régimen social. Explica después la verdadera teoría del progreso y de la civilización expuesta en el documento pontificio, y rechaza con noble energía el progreso puramente físico, esto es, el crecimiento de la materia, del goce y del haber, sino va acompañado del progreso moral que perfecciona al individuo y á la sociedad. Contesta victoriosamente la objeción hecha á los católicos por los *sabios modernos*, de que no amamos las ciencias. Finalmente el señor General Samayoa, fijando su vista en el porvenir no lejano de su patria, le hace ver las tristes desgracias que le prepara el ateísmo social, que se está inoculando en las arterias mas vitales de la República. No se necesita de intuición profética, bastan el raciocinio, las enseñanzas de la historia, la experiencia de todos los dias para demostrar, que, si se excluye á Dios del matrimonio, de la familia, de la escuela, del colegio, de las instituciones, de las leyes, toda la sociedad será muy luego atea, y ofrecerá el cuadro espantoso, que el mismo Voltaire comparó con un *infierno poblado de demonios*.

La carta del señor Samayoa es *importantísima*, por su estilo y galanura de su frase. El nombre del autor es muy conocido entre nuestros mejores oradores tribunicios y parlamentarios; pero la carta á que nos referimos demuestra que ha cultivado la bella literatura y estudiado las variadas formas de la expresión del pensamiento. Apesar de ocuparse en el referido escrito de materias tan científicas, su estilo se despoja de la severidad escolástica, por revestir las gracias de nuestra rica literatura.

Ultimamente la carta del señor General Samayoa es *importantísima*, por la importancia de su

autor. Hacemos consistir el mérito del señor Samayoa, no tanto en su claro talento, ni en los estudios de su carrera literaria; no en su gerarquía militar, ni en los altos empleos que ha desempeñado; no en sus antiguos principios políticos, ni en su participación en nuestras revoluciones sociales; sino principalmente en la rectificación de sus opiniones religiosas, y en su valor para manifestarlas con tanta franqueza en este tiempo.

Creemos que las opiniones religiosas que el señor Samayoa tiene actualmente, no son las mismas que tuvo en su juventud, ni en los primeros años de su vida política. Entonces era mas filósofo, que creyente; más discípulo de la escuela del siglo XVIII, que de la Cátedra Apostólica; tenía mayores simpatías por *gorro frigio* de la libertad francesa, que por la *Cruz* redentora de la humanidad. ¿Cuál es la fuerza motriz de ese cuarto de conversión hecho por las opiniones religiosas y científicas del señor Samayoa, en una edad y en una posición en que los cambios son tan difíciles? Podemos asegurar que esa fuerza es la atracción irresistible de la verdad sobre las inteligencias claras, que la buscan sinceramente en el estudio constante de las ciencias y en la observación de los acontecimientos humanos.

En estos tiempos de respeto humano, de cobardía y miedo pánico *al qué dirán*; en estos tiempos en que se pretende, que la ilustración sea sinónimo de impiedad; en que el camino mas fácil para las altas posiciones y grangerías públicas es manifestar desprecio á la religión y á todo lo santo, nada hay mas común como traicionar las creencias, ocultar la fé como se oculta una enfermedad vergonzosa, y aparentar la irreligiosidad que talvez no se tiene en el corazón. Son pocos, poquísimos los que, haciéndose superiores á las pequeñeces vulgares, tienen el noble valor de manifestar públicamente sus convicciones religiosas, de arrostrar el desprecio, y aun las iras del Poder contra los que no profesan las opiniones con él entronizadas, y de soportar esa sonrisa estúpida con que la civilización moderna se burla de lo que no conoce.

Damos al señor General Dr. don Juan José Samayoa nuestras enhorabuenas por sus triunfos, tanto en el campo de las doctrinas como en el de los hechos. Le damos también nuestras cordiales gracias por sus frases tan honrosas para "El Católico;" pues aunque en realidad no sean otra cosa, que el aliento y el estímulo que las personas ilustradas suelen dar al que lucha de buena fé por la buena causa en medio de dificultades, siempre es muy grato tener la aprobación y benevolencia de personas tan competentes.

Finalmente, recomendamos á nuestros suscritores la atenta lectura de dicho documento, en que se encuentran tanta doctrina, tanta literatura, y sobre todo tan provechosas lecciones para prevenir los males, que preparan á la patria el liberalismo, la masonería y el ateísmo oficial.

“**El Sentimiento Católico**” es el título de un interesante periódico religioso, científico, literario y de variedades, que comenzó á publicarse en León (Nicaragua) desde el mes de Octubre del año pasado, y que ha continuado con regularidad y con el aplauso de todos los buenos centro-americanos.

Fundado por una sociedad de católicos deseosos de la difusión de la doctrina católica entre sus compatriotas, fué encargado de su redacción el señor Presbítero Don Esteban Torres, cuya competencia científica y propiedad de estilo están muy bien acreditadas por los importantes artículos publicados en “El Sentimiento Católico.”

El ideal de este periódico está claramente definido en las siguientes palabras de su prospecto: “Difundir la doctrina católica, aplicar sus principios á la vida individual y social del hombre, defenderla de los ataques que sus enemigos le hacen de continuo, y tratar de cuanto viéremos ser útil á la sociedad en el orden religioso y moral; tales son los fines á que dirigimos principalmente nuestras tendencias, al fundar “*El Sentimiento Católico*.”

Revela su carácter, eminentemente evangélico, por las siguientes declaraciones: “Seremos intransigentes é intolerantes con el error y la maldad; pero respetuosos con las personas, aun en el caso de que algunas no lo merecieran. Preferiríamos mil veces que nuestro periódico pereciera en las llamas de la caridad, á que las llamas de la caridad se extinguieran en nuestro periódico.”

Hemos tenido el gusto de recibir y leer sus siete primeros números; en los cuales el fondo de sus artículos, su ilustración, su bello estilo, la variedad y amenidad de sus argumentos, la moderación y fuerza de su controversia, son de tal mérito, que no dudamos colocar “El Sentimiento Católico” en la primera línea de la prensa centro-americana.

Recomendamos encarecidamente su lectura á nuestros suscritores, convencidos de que al hacerlo, les mostramos una de las fuentes mas cristalinas y puras de instrucción religiosa.

“El Sentimiento Católico” es quincenal: consta por ahora de cuatro fojas; el precio de suscripción es de 60 centavos el trimestre, y el de un número suelto 10 centavos. El señor don Santos Martínez Robledo es el Agente en esta Capital y en toda la República.

“El Católico” felicita cordialmente á tan ilustrado colega; se congratula de sus brillantes resultados en la actualidad, y le desea mayores y mas gloriosos en el porvenir.

“**El Boletín Religioso**” es otro periódico católico, fundado en la capital de la diócesis de Honduras, por la sociedad católica de señoras de Tegucigalpa.

No es exclusivamente el órgano de la Sociedad Católica de las señoras, ó sea una publicación limitada solo á los actos de una institución:

es verdaderamente un periódico religioso general, que abarca en su programa toda la extensión y variedad de los asuntos religiosos.

La Sociedad Católica de señoras de Tegucigalpa, convencida de que la verdad y la virtud son las primeras y mas perentorias necesidades del hombre, y de que su indigencia es el germen de los mas dolorosos sufrimientos, ha creído que nada es mas propio de la caridad evangélica, como proporcionar á su patria una publicación que lleve por todas partes la luz de la doctrina y la vida de la moral; enseñadas por el Salvador del Mundo.

Fundó pues “*El Boletín Religioso*,” confiando su redacción al ilustrado sacerdote, Don José L. Vigil, cuyo nombre es bien conocido entre las notabilidades literarias de su país. Los números hasta ahora publicados han producido gran sensación dentro y fuera de Honduras, y demuestran una vez más el merecido renombre que sus grandes hombres le han conquistado, de ser *la tierra clásica del genio y de la literatura en Centro América*.

Saludamos á “*El Boletín Religioso*” de Honduras, y deseamos que quincenalmente envíe á nuestra patria los reflejos de su luz religiosa.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

—A consecuencia de haber el Gobierno expulsado de los hospitales de París á los capellanes y Hermanas de la Caridad, y quitado todo signo cristiano, el Arzobispo de París ha protestado de dichas medidas en una reciente Pastoral, en la que indica á los fieles los deberes de caridad que deben llenar, creando hospitales católicos. Dos se hallan ya abiertos al público, y un tercero, dedicado á Nuestra Señora del Socorro, se abrirá muy pronto.

—El Obispo de Carácas (Venezuela) ha encargado á dos sacerdotes de su archidiócesis, que presenten en su nombre al Papa un gran número de objetos y curiosidades americanas, que los fieles de la misma le ofrecen con motivo de sus Bodas de Oro. Entre otras cosas de gran valor artistico y de verdadero mérito, hay un magnífico cáliz con esta inscripción: “Guzmán Blanco á León XIII.”

—El conde de París remite al Papa un precioso pupitre y una escribanía, estilo Luis XV, que sirve de base á una estatua de Juana de Arco, de plata, que cinceló la princesa María de Orleans, hija de Luis Felipe.

—Los antiguos zuavos presentarán al Papa una bandera pontifical amarilla y blanca, tejida en Lyon, de una sola pieza, con las armas pontificias pintadas por Lionel Royer; y en la parte inferior están los Santos patronos de las comarcas, patria de dichos zuavos: san Luis, rey de Francia, representa á los zuavos de Francia; san Mauricio, romano, á los suizos, y Santiago de Compostela á los españoles.

—La Asociación católica, Ateneo de San Luis Gonzaga, de la vecina población de San Andrés de Palomar, una de las mas antiguas y valiosas sociedades propagandistas del reino de España, ha tenido la felicísima idea de regalar, en unión de otras varias, una magnífica pluma de oro y piedras preciosas al Ilmo. señor Casañas, obispo de Urgel, como testimo-

nio de ferviente adhesión á sus doctas enseñanzas sobre el Liberalismo y la Masonería. Terminada esta rica joya, una Comisión de dicho Ateneo ha pasado expresamente á la Seo de Urgel, para ponerla en manos del valeroso Prelado. Al obsequio material acompaña un expresivo mensaje-dedicatoria.

—Don Antonio Martínez, profesor que ha sido de una escuela laica en Leon, ha abjurado completamente sus errores y se ha sometido á la Iglesia, ingresando de nuevo en su seno.

—El Comité encargado de la instalación de la exposición Vaticana, se ha tenido que construir en sesión permanente, para poder y recibir los numerosos objetos que llegan de todas las partes del mundo. Wagonés enteros cargados de ricas ofrendas han llegado á Roma en estos últimos días, procedentes de Austria, Alemania, América é Indias, y dan á esta gran Exposición el mas bello carácter de originalidad y universalidad que se puede imaginar.

—El Comité local de Roma ha dirigido á los católicos romanos una circular, en la que menciona los diferentes regalos que han llegado de todos los países del mundo para la Exposición. En la apertura de ésta se cantará el *Tu es Petrus*, del maestro Meluzzi, por un coro de trescientas voces. M. Capocci compondrá un himno, y tambien se cantará una composición de Gounod.

El Comité exhorta á los romanos á continuar con entusiasmo los grandes preparativos para el Jubileo, á fin de dar ejemplo al mundo católico en este testimonio de adhesión á la Cátedra de San Pedro, y declara que los católicos de Roma evitarán, en cuanto esté de su parte, todo género de provocaciones, protestando que, si llegara el caso de ocurrir algun desorden, no será debido á los católicos.

—Dícese que el general de Charette marchará á Roma con unos cien compañeros de armas, para presentar al Santo Padre las felicitaciones de los zuavos pontificios.

—Es tan grande la afluencia de regalos recibidos de todas partes, que se ha determinado destinar para local de la Exposición la sala de Candelabros, la de la Tapicería de Arras, la galería de los Mapas geográficos y el museo Lapidario.

Sólo las diócesis de Bârgamo envía tal número de objetos, que ocupan nada menos que cinco espacios salones del local de las Asociaciones católicas de aquella ciudad.

A última hora dice el Comité romano que ha recibido una porción de cajas llenas de objetos procedentes de España y Holanda.

—Son tan numerosos los regalos de príncipes y gobernantes de naciones que ha recibido Su Santidad, que ha dispuesto que se haga un catálogo de ellos, espléndidamente ilustrado. Su Santidad enviará en cambio á los augustos donantes su retrato en miniatra, de notable ejecución.

—Con ocasión del Jubileo de Su Santidad, se publicará una nueva edición de su admirable opúsculo *La práctica de la humildad*, en italiano, inglés, francés alemán y polaco.

—Los Religiosos franciscanos de Santiago de Galicia han regalado á Su Santidad, con motivo del Jubileo Sacerdotal, un magnífico cuadro que representa el Nacimiento del Señor, rodeado de multitud de cuadritos que representan pasajes de la sagrada Escritura, todo primorosamente labrado en nácar, y encerrando en un precioso y artístico marco de ébano, palo santo y mármol verde jaspeado.

—Ha fallecido en Quito (República del Ecuador) el distinguido propagandista católico y escritor público D. Rafael Villamar, autor de un conocido libro

sobre el Liberalismo, que presisamente por aquellos mismos días rocomendábamos en nuestra sección bibliográfica. Es gran pérdida para aquella religiosísima República. [R. I. P.]

## SECCION DE VARIEDADES.

### El Papado

#### DEFENDIDO POR LOS PROTESTANTES.

Hay entre nosotros algunos que, llamándose católicos y pretendiendo que los otros los llamen con el mismo nombre, atacan cuantas veces pueden á la Iglesia Católica y especialmente á los Romanos Pontífices.

Para estos ataques, se sirven de las *historias* y otras calumnias que el protestantismo inventó para cohonestar su separación de la Iglesia católica, en las que la pintan como el conjunto de todos los errores y vicios, y para disculpar su rebelión contra los Sumos Pontífices, á quienes describe como la hez de la humanidad ó como una gavilla de malhechores.

Estas armas, gastadas y despreciadas aun entre los mismos protestantes, solo son esgrimidas actualmente en los antros de la Masonería, donde se forjan los *católicos ilustrados*, que, como antorchas de ciencia, pretenden desvanecer las tinieblas del *mundo profano* é iluminarlo con los *esplendores de la luz masónica*.

Oigan esos *católicos ilustrados*, que tanto calumnian y maldicen al Papado, lo que los protestantes mas sabios que ha producido la Reforma sienten del Papado católico, y como le defienden contra los ataques de sus correligionarios.

LEIBNIZ. "Soy de opinión que debiera establecerse en la misma Roma un *Alto Tribunal*, para juzgar las querellas de los príncipes, y que ese tribunal fuera presidido por el Papa."

LORD ROBERTO MONTAGU. "Entre los poderes de la tierra, el Papa es el menos dispuesto á dejarse dominar por el capricho ó por la pasión."

PŪT el mas ilustre y el mas protestante de los estadistas de Inglaterra, dice: "Solo Roma puede hacer oír una voz imparcial y libre de toda preocupación extranjera, en medio de las encontradas divisiones y de los encontrados intereses de las potencias."

MR. HEFFER, profesor de la Universidad de Berlín, dice: "La mas bella y digna misión temporal para el Jefe común de la Iglesia católica, era en la Edad Media el ejercicio de un poder conciliador entre las potencias; del cual, en interes de la paz general, podría estar investido aun en nuestros días, siempre que las partes contendientes viniesen á invocar su arbitraje."

El sabio MR. GUIROT. "Bien mirado todo, la Iglesia Romana, y solo ella, es quien, en nombre de la religión, de la moral y de los derechos naturales de la humanidad, ó de los derechos generales de la cristiandad, ha intervenido en los diferentes Estados, entre los príncipes y los pueblos, entre los fuertes y los débiles, para recordar y recomendar la justicia, la paz, el respeto á lo prometido, los respetos y miramientos recíprocos: oponiendo de esta manera, á las pretensiones y atropellamientos de la fuerza, los principios del verdadero Derecho Internacional."

¿No es, en verdad, ridículo, que cuando estos sabios protestantes juzgan y hablan así del Soberano Pontificado, aquellos *católicos masones* hagan de él el blanco de sus burlas y de sus calumnias?

Esto viene á confirmar los siguientes proverbios:

*es peor un amigo hipócrita, que cien enemigos francos. El falso católico desacredita mas el catolicismo, que todos los verdaderos protestantes.*

## Lo sublime de la caridad.

Tres hechos trae en sus columnas el último "Boletín de la Sociedad de san Vicente de Paul," tomados de las hojas estadísticas que se remiten anualmente al Consejo superior de España, que relataremos brevemente en el estilo sencillo y sublime con que están impresos:

"Al subir un socio de las Conferencias á visitar á un pobre que residía en la boardía, oyó una disputa en un piso interior, y supo que habiendo fallecido el jefe de aquella familia, y dejando en la miseria á su mujer y varios niños, los sepultureros se negaban á subir por el cadáver, pretextando la estrechez de la escalera para ir con la angarilla, y querían obligar á la viuda á que bajase el cadáver. Concluida su visita entró el socio en la fúnebre habitación, se dirigió al sitio donde estaba el muerto, y cargando con él lo bajó, lo colocó en la angarilla y salió apresuradamente, dejando suspensos á aquellos hombres tan poco caritativos."

—"Seguía su camino por la carretera un individuo que iba á sus negocios, cuando de improviso, y desde muy cerca, le dispararon un trabucazo. Dios le sacó ileso, y al ver que el asesino huía, corrió tras él; cayó éste al suelo, y al llegar á él le dijo: "Si no fuera socio de san Vicente de Paul, aquí acababa tu vida; pero levántate y márchate, que te perdono." Quiso hacerlo el desgraciado; pero no pudo, porque se le había fracturado una pierna y padecía vivísimos dolores; entonces el socio le llevó en brazos hasta su casa, sin decir una palabra de lo ocurrido."

—"Un pobre visitado por la Conferencia tuvo una penosa enfermedad que le condujo á la agonía. El socio lo asistió con esmero y lo consolaba en lo posible. "No merezco sus cuidados, antes bien... si usted supiera quién soy... soy un malvado, y si yo manifestase á usted mi vida pasada, me retiraría su afecto."

—¿Porqué? le replicó el socio, nosotros solo vemos en usted un hermano que sufre, y no queremos averiguar sino lo que nos quiere decir.

—Pero hay circunstancias especiales. ¿Si usted supiera! Agradecido estoy á usted, pero no quiero socorra usted, y lo diré para mayor castigo mío, al que asesinó á su padre.

Dicho ésto, ocultó la cara entre sus manos, y viendo que el socio no se marchaba, se quedó atónito.

—Tranquilícese usted, hermano, porque eso lo sabía yo al venir á visitar á usted; fué la respuesta de aquel consocio."

Si esto no es sublime, santo, no sabemos donde hallar hoy cosa que se le parezca; pero sí afirmamos que éstos hechos tan heroicos hacen bien, y dejan una impresión grata y dulce en el ánimo, que tarda en disiparse, causando una especial alegría, como si Dios ó un ángel se dignasen, con su invisible presencia, confortar el abatido espíritu.

## ¡¡Cosa admirable!!

¡ LA MASONERÍA EXCOMULGADA HASTA POR EL PROTESTANTISMO !

No solo la Iglesia católica, depositaria de la doctrina del Salvador y defensora de la felicidad de los pueblos, ha anatematizado enérgicamente las sociedades secretas; también en el Sinodo de la iglesia presbiteriana reformada de América, que se celebró el mes pasado en Newburg, Nueva York, se adoptaron resoluciones que declaran:

"Que las sociedades secretas son INMORALES, EGOÍSTAS É INICUAS; QUE DEGRADAN Y ESCLAVIZAN LAS CONCIENCIAS DE SUS PARTIDARIOS; que, ahora, muchas de esas sociedades NO RECONOCEN Á CRISTO, y sin embargo remedan la liturgia de la Iglesia, al paso que contrarrestan y neutralizan su obra."

Por lo tanto manda el Sinodo presbiteriano: "Que así por dichos motivos como por la ley *sine qua non* del secreto, ningún miembro de estas sociedades sea admitido en el seno de la Iglesia, y que se excluya de ella á cualquiera que se haya solapadamente introducido en la comunión de los fieles."

## Al Padre Sardá y Salvani

AUTOR DE "EL LIBERALISMO ES PECADO."

Campeón de la Iglesia denodado,  
La mente puesta en Dios, digiste: Sea;  
Y lanzado á la lucha por tu idea,  
El honor de dos triunfos te ha tocado.  
Esforzado escritor en la pelea,  
Pretendiste probar, y lo has probado,  
Que el vil liberalismo es un pecado,  
É impostura insensata cuanto crea.  
Cíñe, pues, el laurel que Dios te ofrece,  
Como símbolo fiel de la victoria  
Que á los ojos de todos te enaltece.  
Cíñelo, y eternice la memoria  
De triunfo tal que el vencedor merece,  
No una corona aquí, sino en la gloria.

MAJIN MARTI Y BARJAN,  
Mexicano.

## La infalibilidad del Papa.

Fuera falible el Papa, bien pudiera,  
Puesto que le debemos obediencia,  
Inducirnos á error, y en consecuencia  
Llevarnos rectamente á la herejía.  
Sí, huyendo de esto, es mi razón mi guía,  
En la grey, *ipso facto*, hay disidencia,  
Y es cismática entonces mi creencia  
Si la del Pontífice varía.  
Rodara incierta pues la grey entera,  
Sin seguro Pastor, entre el abismo  
De la herejía y del cisma horrible.  
Aun pudieramos todos vernos fuera  
Del redil, inclusive el Pastor mismo.  
¡Absurdo! Luego el Papa es infalible.

RAFAEL POMBO.

San Salvador.—Imprenta de El Cometa, plaza de San José N. 25.